



# El preferido

Edgar De Santo



De Santo, Edgar Marcelo  
El preferido. - 1a ed. - La Plata : el autor, 2009.  
253 p. ; 21x15 cm.  
ISBN 978-987-05-7831-4  
1. Narrativa Argentina . 2. Novela. I. Título  
CDD A863

Fecha de catalogación: 07/12/2009  
Primera edición en Argentina, diciembre de 2009.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de la obra sin la autorización previa sin la autorización previa del titular del *copyright*.

Impreso en la Argentina.  
ISBN 978-987-05-7831-4

Diseño y diagramación Carla Perri  
Dibujo Edgar De Santo

<http://elpreferidonovela.blogspot.com>

Esta edición de 500 ejemplares se terminó de imprimir en La Plata, en el mes de diciembre de 2009.

*Para Beatriz López Cristóbal.  
Por habitar mi vida,  
desde la adolescencia.  
Porque sí.*

# Primer movimiento



Sinfonía N° 3 Ludwig van Beethoven

### **Cuando el amor no tiene cara de mujer**

En ese tiempo no existían los griegos antiguos, ni Freud, ni Foucault, ni Passolini, ni Stonewall, ni Puig, ni Perlongher.

Eran tiempos de *El amor tiene cara de mujer*.

Sin duda no tenía *amor* porque no tenía ni tengo *cara de mujer*.

Lo que sí tenía era una calentura de padre y señor nuestro.

Sólo existía un señor a la vuelta de mi casa, que era el verdulero de mi barrio.

Tenía trece años.

### **Andá a la verdulería**

No me daban las patas para ir.

Me olvidé la lista que mi vieja había dejado en la mesa de la cocina y la plata.

Por suerte había bastante gente.

Podía mirarlo a mi antojo. Era un tano exuberante.

Nito. Así le decían las vecinas. Así le decía su esposa. Así también le decía un hijo paralítico que tenía. Creo que era deficiente. No lo miraba mucho.

-Qué vas a llevar.

Estaba con los brazos apoyados en la cadera y la camisa grafa demasiado abierta para ver un pecho enorme como una pista de aterrizaje y su voz velluda.

Salí corriendo.

Alcancé a escuchar al paralítico empastado en baba, me dijo:  
puuujjjttttoo.

## **Volví a la verdulería**

-Siempre el mismo pelotudo. Mi vieja estaba sentada mirando la telenovela y dejando la bombilla del mate llena de una pasta de los bizcochos.

Agarré la plata y la lista.

Salí. Caminé lento porque mi viejo estaba con mi hermano mirando adentro del capó del auto en la vereda.

Ni me vieron.

Doblé la esquina y empecé la carrera.

Otra vez había como cuatro viejas adelante mío.

Mejor.

Al mogólico lo habían entrado. Ya eran las siete.

Una vieja.

Otra vieja.

Y otra vieja.

Y otra vez las manos apoyadas en la cadera, sacándola para adelante.

Tenía como una papa en la bragueta que le levantaba el delantal de plástico mugriento de tierra de papa.

Y las manazas.

Y al lado del bigote también, entre la barba tenía tierra.

El pecho no tenía tierra, estaba lleno de pelos del color de la tierra de papa.

-¿Papa negra? Cuánto quiere tu vieja.

Tartamudeé un kilo.

—Refrescó cachorro, saliste así en remera y te podés enfermar.

Me chantó la manaza en mi pecho, la detuvo y me sobó las dos tetitas.

-Ves que tenés frío.

Ahora no había ninguna vieja.

Le di el papel porque no podía hablar.

Los cajones de verduras sólo dejaban una hendidura en el garaje que hacía de verdulería.

ÉL miraba el papel mugriento con la letra cachuza de mi vieja y pasaba por atrás mío. Cada vez.

Con cada pasada, sentía la papa.

Capaz que eran dos.

Al ratito nomás era más de un kilo.

-Mañana venite más tarde, cierro a las ocho.

## **A la noche en el galponcito**

Después de comer le dije a mi viejo si podía ir a agarrar la navaja que me había quitado.

Me la había regalado Jorgito, mi primo.

El hijo de puta del viejo me la secuestró porque nos encontró en el fondo.

Jorgito me estaba refregando el culo a cambio de la navaja.

Para mí era un negocio redondo.

Cuando mi viejo nos encontró no alcanzó a ver mucho pero el aire se cortaba con navaja, no con esa, con otra.

Me pegó un mamporro y me mandó a mi pieza.

A Jorgito lo pateó a su casa.

El viejo se vino para mi pieza y me sacó la navaja del bolsillo trasero.

-Chito o te fajo de nuevo.

Y mientras buscaba la navaja me franeleó el culo bien a su gusto. Me pasaba el dedo de fákiu por la zanja. Por arriba del pantalón. Por ahora.

La encontró cuando tuvo ganas y dijo que la iba a esconder, en penitencia, por ya sabía qué, y que no sepa tu vieja que la vas a matar del disgusto.

Yo no la quería mucho pero tampoco quería que se muriera.

Cuando salió lo espíe y vi que la metió en el galponcito.



Él se dio cuenta. Pero sabía que no la iba a agarrar porque tenía miedo de que se muera mi vieja.

-Andá, pendejo, andá y la próxima te la tiro a la mierda.

-Che, hablale bien al pibe. Mi vieja ya estaba medio entonada con el tinto de la cena y arrastraba los pies y la lengua.

-El viejo tiene razón, es un pendejo gritaba el pelotudo de mi hermano Ernesto, Ernestito.

-Me pegaste un bollo para que le pusiéramos Patricio, y ahora le decís pendejo... Patricio se lo escuché más lejos a mi vieja y más arrastrado, mucho más, ya traspasando el tendedero lleno de ropa.

La bombita de 25 wats era peor que una vela en esa porquería de casucha. Pero encontré la navaja entre la viga medio podrida y la chapa del techo.

Grabé en el palo una N y P en el medio de un corazón. Tardé bastante en hacer las muescas, bien profundas, para que mi viejo no las pudiera borrar.

Mientras tajeaba tenía como cosas en la boca del estómago.

Era como un rezo rumiado adentro.

Me toqué sobre el pantalón ajado, era como una papita, casi como dos.

## Otra vez con Jorgito

-Psst, psst, Jorgito me chistaba bajito desde atrás del sauce llorón cuando salía para la escuela. Mi viejo estaba en la vereda, hablando con el de al lado.

Me hacía señas para el campito.

Fui.

-Hacete la rata boludo y jugamos en el cañaveral, tengo este robot a pila que está buenísimo.

Dudé un poco. Había repetido sexto grado. Era medio grande entre los de séptimo y me cargaban.

Repetí no tanto por burro sino porque siempre ando un poco distraído.

Nunca supe bien de qué ando distraído.

Por ahí no me entusiasma mucho lo que a la mayoría lo entusiasma.

La cosa es que me hice la rata.

Nos metimos en el cañaveral, bien adentro. Me saqué el guardapolvo para no enchastrarlo y lo colgué de una caña petisa.

El robot era asombroso. A pilas.

Subía y bajaba los brazos, y giraba con sus piernas duras, mientras las luces iluminaban un televisor que tenía en el pecho al unísono con una especie de ojos.

Era tan increíble la fuerza que tenía que incluso se movía en un pedazo de tierra limpia y giraba.

Era poderoso como Nito.

Hasta su pecho era así de poderoso.

-Mirá Pato, lo ponemos así, lo hacemos girar y si para apuntándote a vos yo te monto y si me apunta a mi me tocás las bolas.

-Bueno.

Así empezó a girar.

La primera lo apuntó a Jorgito.

Lo toque, por arriba del pantalón, y tenía como una papita

Y después como dos o medio kilo.

Después se paró en mitad de los dos.

-No vale.

Va de nuevo.

Giró el robot me tocó más o menos para mi lado.

Jorgito no dudó y me puso boca abajo y empezó a refregar sus papitas en mi culo.

Dale que te dale. Yo decía ufa me estoy aburriendo y él decía cosas que no entendía porque respiraba más fuerte que sus palabras.

Salió de arriba mío y muy rápido prendió el robot y lo apuntó a él claramente, parecía que lo había puesto así a propósito.

Me tocó sobarle las papas y cuando se me cansó la mano la quise sacar y me la apretó y me dijo seguí puto seguí y las papas se le mojaron.

Tenía una cara parecida a Nito, pero sin pelos.

Quise seguir jugando y me decía pará un poquito, pará un poquito.

Se tiró panza arriba y la respiración fue cada vez más lenta.

Ahora en el pantalón volvía a tener una papita.

No me gustó.

Miré largo rato al robot, le di un beso en las luces apagadas.

No sabía la hora pero estaba refrescando.

Me puse el guardapolvo.

-Pasado mañana rajate y seguimos jugando.

Lo miré porque se tocaba con una mano la panza y con la otra la papita.

-Bueno, pero después de las cinco. No tengo más faltas.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

